



LECTURA DE FE DE UNA SITUACIÓN DRAMÁTICA

Escribo estas líneas a casi diez meses desde el accidente de mi hija Daniela. No es mucho tiempo, las heridas físicas y las del alma aún no terminan de cicatrizar. Los días van pasando, a veces son buenos y a veces malos. Nuestra vida gira en torno a cosas distintas. En un día bueno, nos puede enorgullecer un progreso de Daniela. En un día malo, la pena nos abrumba y sólo dan ganas de llorar.

Hemos conocido aspectos maravillosos del ser humano y otros muy mezquinos. El mundo completo ha cambiado a nuestro alrededor. Creo que uno nunca está preparado para el sufrimiento, menos para ver sufrir a un hijo. Ilusamente tenemos un sentimiento de invulnerabilidad. Los grandes remezones nos aterrizan.

A veces siento que he sido bendecida. He podido vivir un milagro. No sólo porque Daniela esté viva, también por ser su madre y testigo de su fortaleza.

¿Cómo puede seguir siendo tan dulce con las personas? Su sonrisa se prodiga a todos los que la rodean. Las rabias y frustraciones sólo las conocemos los muy íntimos. Nunca ha desquitado sus malos momentos contra el mundo. ¡Hay tantos amargados con problemas tan mínimos!

Mi hija nos ha dado tantas lecciones. Todo lo que se propone lo consigue. No importa cuánto haya que luchar o cuán difícil sea. Ella peleará con todas sus fuerzas y lo logrará. Ya no me atrevo a pensar en sus limitaciones, ella no las considera. Su espíritu no tiene límites.

Estoy segura de que Dios nos quiere mucho, ha permitido que Daniela siga a nuestro lado y que nos esté dando increíbles lecciones. Es imposible no cuestionarse nuestras prioridades o nuestras preocupaciones, todo se mira con un prisma distinto después del accidente.

Poco a poco vamos recomponiendo nuestra vida de familia, la experiencia vivida nos ha unido. Hemos manifestado sentimientos que muchas veces uno se guarda y no expresa por vergüenza o simple dejación.

Ha habido momentos muy duros, penas inmensas, pero como dijo el Papa: el amor es más fuerte. El amor de Dios, de nuestra familia y de cientos de personas amigas nos ha permitido mantenernos a flote. Las penas se pueden masticar y finalmente tragar. Lo importante y trascendente es seguir viviendo en el amor y rescatar lo positivo de las experiencias. Aunque a veces cueste ver la luz al final del túnel.

Leonor Palomar de García, agosto del 2003.

